

JOHN KENNETH GALBRAITH, IN MEMORIAM...

Por Ariel R. Tejera¹.

*Comprender el funcionamiento de la actividad
económica es comprender la mayor
parte de nuestra vida.*

J. K. Galbraith².

El día 29 del corriente mes, se celebra el cuarto aniversario del fallecimiento de John Kenneth Galbraith, un economista que, como afirma Eric Roll (1994), no encaja fácilmente en una descripción convencional. Además, siendo una persona que se ha destacado en los más diversos ámbitos (periodismo, academia, política), y un heterodoxo, que más allá de su ideología ha intentado analizar la realidad desde una óptica alternativa, resulta oportuno dedicar unas breves líneas a su vida e ideas.

John Kenneth.

Nació en Canadá el 15 de octubre de 1908.

Obtuvo el título de Licenciado en Economía Agrícola en la Universidad de Toronto (Canadá) y posteriormente se doctoró en la Universidad de California. A lo largo de su carrera académica, tuvo a cargo cátedras en diversas universidades, entre las que se destacan Princeton, Cambridge, Bristol, California y Harvard. También, fue presidente de la Asociación Americana de Economía.

¹ Este artículo fue publicado el día 20 de abril de 2010 en www.CATALACTICA.com.ar.

² J. K. Galbraith 2005.

En el ámbito político, no sólo fue asesor de diversos presidentes, sino que también, durante la Segunda Guerra Mundial fue jefe del Servicio de Control de Precios del Gobierno. Posteriormente ejerció como embajador de Estados Unidos en la India.

Como periodista, entre otras cosas, fue editor de la revista *Fortune*.

Claramente, vivió en una época muy particular, y situarse en ella ayuda a comprender alguna de sus inquietudes. Además, como señala Marza Zavala (2006), los distintos acontecimientos vividos por Galbraith, como por ejemplo, a la edad de 21 años, la crisis de 1929, luego la Gran depresión, la Segunda Guerra Mundial, el auge del keynesianismo, entre otras cosas, han plasmado marcas en sus escritos e ideas.

Ya se anticipó que fue un heterodoxo, y como tal, fue severamente crítico, a lo largo de toda su obra, de las ideas de la economía mainstream, o como él la prefirió llamar, de la “tradición central”. Debe destacarse una cuestión particular en la literatura de este economista: no ahorra el uso de frases o términos por él mismo acuñados para hacer referencia o definir ciertas ideas y cuestiones de su análisis. Algunos de los que más se han destacado son: tecnoestructura, poder compensador, sabiduría convencional, efecto dependencia.

La obra de Galbraith analiza la realidad. La realidad económica, la estructura económica, y principalmente la de Estados Unidos. Esto lo hace desde una visión muy particular y controvertida.

Claramente, lo que busca Galbraith al escribir es impactar y convencer al lector mediante el uso de munición de alto calibre. Una muestra de ello son los ejemplos a los cuales recurre para graficar sus hipótesis. Pero el abuso de estos recursos tiene sus consecuencias negativas, ya que esto sumado al estilo literario de sus escritos lo ha llevado a ser acusado por muchos de “poco serio”, y hasta de seudo-economista.

A continuación se hará una breve referencia a los que podrían denominarse como los “grandes temas” en Galbraith, siempre intentando mantener la mayor imparcialidad posible (¡una cuestión no menor!). Debe destacarse, que a lo largo de la literatura de este economista, la cual carece absolutamente de formulaciones matemáticas, aparecen reiteradamente ciertos temas puntuales, tornándose su discurso un poco repetitivo. De todas formas, no puede negarse el carácter evolutivo

de sus ideas. Partiendo de una visión a la que se podría denominar de optimista, con respecto al funcionamiento del capitalismo estadounidense, en su famoso *Capitalismo americano*³, hasta una más pesimista y desencantada, reflejada en *La sociedad opulenta*⁴ y *El nuevo estado industrial*⁵. Con respecto a esto, no debe pasarse por alto que algunos especialistas, además, han destacado ciertas contradicciones en dicho proceso evolutivo (Landreth y Colander 2007).

La sociedad opulenta.

Según observa Galbraith, y lo que supuestamente ha estado observando es la realidad de los Estados Unidos, es que especialmente en dicho país existe una gran opulencia, sin precedentes. Se trataría de un fenómeno que revela que el tema de la escasez ya no es un problema, que ha sido superado. Junto a esta situación, Galbraith destaca que se ha dado una creciente preocupación por incrementar más y más la producción. De esta forma son llevados al mercado, cada vez más bienes de menor urgencia. Según su análisis, esta “obsesión” por la producción como un fin en sí mismo es producto de diversas cuestiones. Por una parte, de la idea de que tanto la desigualdad en la distribución del ingreso, como la incertidumbre acerca de la corriente de ingresos futuros que obtendrá cada participante en el mercado y como la posibilidad de que se produzca una depresión, se pueden paliar mediante el crecimiento de la producción. Otra cuestión importante que actúa en este sentido es la “teoría de la dependencia” (a la que se le dedicará un apartado más adelante); brevemente, Galbraith plantea con respecto a esto que las necesidades de los consumidores son creadas por los productores. Otro elemento que refuerza todo esto es que el hecho de que en épocas pasadas, la escases, la pobreza y el hambre hayan sido lo corriente, generó interpretaciones, en aquellos momentos, que planteaban que la producción claramente debía incrementarse, y que era una suerte de fin en sí mismo, para poder paliar dicha situación; ahora bien, según Galbraith, nos encontramos en otra época por lo que continuar, como lo hacen muchos, interpretando la realidad de esa forma, es erróneo.

Todo esto, según él, ha llevado a una preocupación excesiva por incrementar la producción privada y ha roto el equilibrio entre esta y la producción de bienes públicos.

³ Primera publicación en año 1952.

⁴ Primera publicación en año 1958.

⁵ Primera publicación en año 1967.

La gran empresa.

Otra característica del sistema económico actual es, según Galbraith, la existencia de grandes empresas que conviven junto a otras pequeñas. La cuestión aquí es que estos distintos tipos de empresas obedecen a distintos incentivos y actúan de manera diferente. De esta forma lanza una crítica a la teoría neoclásica del comportamiento de las firmas.

Según afirma Galbraith, en *El nuevo estado industrial*, la tecnología moderna exige el establecimiento de grandes firmas. La aparición de éstas, estuvo acompañado de un proceso de separación de la propiedad y la dirección, surgiendo así la “tecnestructura”, formada por gerentes a sueldo que controlan las firmas, una suerte de órgano colegiado de decisión.

Sostiene Galbraith, que lo que ocurre en la realidad, es que en la mayoría de las grandes firmas el poder se encuentra en manos de su management, y ningún grupo de accionistas puede reunir un número suficiente de mandatos para remover a la cúpula directiva. Otra cuestión que atenta contra el poder de los accionistas, según Galbraith, es que salvo aquellos que pertenecen a la tecnestructura, el resto no posee la información necesaria como para juzgar las decisiones tomadas por los gerentes.

El objetivo del personal de estas empresas se ha transformado en la búsqueda de su crecimiento. A entender de Galbraith, la tasa de crecimiento se habría transformado en el indicador de éxito de aquellas.

Galbraith afirma que el poder se transforma en un elemento esencial para asegurar el crecimiento; y cuanto más importante sea la empresa, mayor poder tendrá para fijar precios, costos y ejercer su influencia sobre el Estado y sobre los consumidores, pudiendo así, asegurarse unos determinados ingresos. De esta forma, la gran empresa logra escapar al funcionamiento del mercado y elimina la incertidumbre respecto a su nivel de ingresos futuros. En este punto las empresas pequeñas estarían frente a una desventaja importante.

El efecto dependencia.

Esta cuestión está muy relacionada a la anterior, ya que se vincula con una capacidad que posee la gran empresa.

El efecto dependencia es una hipótesis, con ciertas reminiscencias veblenianas, que dirige un ataque al corazón de la teoría neoclásica del consumidor. Se trata de un tema que ha dado lugar a grandes controversias y severas críticas (una de las más demoledoras, sin lugar a dudas, fue la de Hayek (1961), quien lo describió como “complete *non siquitur*”).

No hay que olvidarse que la soberanía del consumidor es un elemento central en la teoría ortodoxa, y que además, por detrás de ello se encuentra la idea de que el consumidor es libre para elegir qué consume, y de esta forma orientar la producción hacia los bienes que éste prefiera. Galbraith realiza un giro en el razonamiento y plantea que las grandes empresas, en la actualidad poseen capacidad para dirigir el consumo hacia los bienes que ellas producen, sin importar si estos son o no totalmente necesarios.

Según Galbraith, las grandes empresas modernas han desarrollado herramientas para eliminar la incertidumbre en sus ingresos. Una de ellas sería la capacidad, mediante la publicidad y la mercadotecnia, de resistir cambios en los gustos de los consumidores. A la vez ha logrado establecer un control parcial sobre los precios y de esta forma sobre sus beneficios, situación que “equivale al menos a una independencia parcial del mercado de capitales para obtener fondos” (Galbraith 2005). Estas cuestiones se retomarán más adelante.

Este argumento, de que los productores crean su propia demanda es un engranaje fundamental en el esquema galbraithano. Como se planteó más arriba, Galbraith cuestiona la idea de que debe incrementarse a ciegas la producción de bienes privados. De esta forma, al no ser ya personas que demandan bienes por pura necesidad sino agentes cuyos gustos están dominados por las grandes empresas que les ordenan qué y cuánto consumir, Galbraith (2007) llega a afirmar que

[...] si la producción crea las necesidades que procura satisfacer, o si las necesidades brotan *pari passu* con la producción, entonces la urgencia de las necesidades no puede ser empleada

para defender la urgencia de la producción. La producción sólo viene a llenar un vacío que ella misma ha creado.

El ocaso del mercado.

El mercado implica competencia y esto a su vez genera inseguridad y riesgo. De esta forma los cambios impredecibles en la fortuna, eran útiles ya que obligaban a los agentes a dar el servicio más eficiente para evitar la quiebra. Ante esta situación, según Galbraith, las empresas comerciales comenzaron a buscar formas de eliminar dicho riesgo, por ejemplo buscando monopolios legales.

En palabras de Galbraith (2005), “el sistema industrial ha destruido los mecanismo de mercado que fueron en una época anterior su característica principal”. Sostiene, luego, que una gran parte de la economía ha escapado a las “consignas impersonales del mercado y se ha situado bajo el poder autorregulador de la gran empresa”. La gran empresa se asegura sus ingresos.

Por otra parte, y no es un dato menor, Galbraith sostiene que los hombres tampoco quieren sufrir la incertidumbre de unos precios y salarios fijados por las leyes del mercado, por lo que se organizarán en pos de asegurarse ingresos. De esta forma todos buscan escapar a las fuerzas del mercado para intentar controlar sus ingresos. Esto lo logran creando sindicatos o buscando amparo bajo el gobierno para que se establezcan salarios mínimos, precios mínimos a los productos que venden, etc.

La idea de todo esto es que, según Galbraith, no tendría sentido seguir utilizando como herramienta de análisis el mercado ya que en la realidad nos encontramos con una gran parte de la economía que en su esfuerzo por asegurarse ingresos se han liberado de sus leyes. Todo esto, estaría escapando ya de la esfera de lo económico para ingresar a la esfera de lo político.

De todas formas aclara que el mercado no ha desaparecido del todo y que aún, en algunos ámbitos, algunas empresas y personas siguen sometidas a las leyes del mismo.

La espiral inflacionaria.

Galbraith comprende que la inflación se deriva, principalmente, de la posibilidad de escaparse de las leyes del mercado para asegurarse el control de los salarios y de los precios. De esta forma, en

una esquina tenemos a la gran empresa, capaz de fijar precios y en la otra a los trabajadores organizados. O sea, del ceno de la gran empresa, explica Galbraith, ha surgido un contrapoder, que presiona también sobre el proceso inflacionario. La gran empresa contrata una importante cantidad de trabajadores, los cuales encuentran un ámbito propicio para organizarse hacer frente a las condiciones impuestas por aquella. Así, aparecen en la escena los sindicatos, no sólo como una mera forma de evadir el mercado sino como un contrapoder frente a la situación hegemónica ejercida por la gran empresa (quien ya se encontraba fuera del alcance de las fuerzas impersonales del mercado al no tener que negociar salarios, y poseer capacidad para fijarlos).

De esta forma, al control de precios ejercido por las grandes empresas le corresponde el control de los salarios por parte de los sindicatos. Este elemento es fundamental, dado que da origen a la espiral salarios-precios.

De todo esto se deriva el gran problema de intentar lanzar una política antiinflacionaria. Los precios no son libres, y por lo tanto una desaceleración moderada de la demanda golpea directamente sobre el nivel de empleo pero no reduce la inflación. Mediante este argumento, Galbraith, intenta explicar la coexistencia de inflación con desempleo.

Entonces, ¿cómo frenar un proceso inflacionario una vez que se ha puesto en marcha? Galbraith, analiza distintas opciones de política para llegar a la conclusión, para muchos descabellada, de que debe optarse, básicamente, por una política integral de control directo de los precios y salarios.

Con respecto a la aplicación de una política monetaria contractiva, afirma que genera un impacto muy desigual entre los distintos agentes sociales y además es muy escéptico de la posibilidad de que detenga el gasto de consumo ya que las empresas crean las mismas necesidades que satisfacen. De todas formas, comprende que de ocurrir una caída en la demanda global, vía restricción monetaria, no forzará a las grandes empresas a frenar el alza de precios, sino que lo que ocurrirá es que ajustarán su producción. De esta forma, este tipo de política, actúa, en el sector de las grandes empresas, generando serios problemas de desempleo y perjudicando así a los trabajadores. Otro punto en el cual aparece un efecto desigual es el siguiente: la gran empresa, a diferencia de las pequeñas, dispone de una fuente de autofinanciamiento independiente de los recursos de los bancos, ya que puede reinvertir sus beneficios, los cuales puede prefijarlos gracias a su poder de mercado. Además, agrega Galbraith, que en caso de tener la gran empresa que recurrir al financiamiento bancario, el cual se ha encarecido producto de la política monetaria restrictiva, tiene capacidad de

trasladar el alza del costo de financiación a los precios pagados por los consumidores. Y con respecto a los agricultores, a los pequeños comerciantes y demás empresas que se encuentren sujetas a las reglas del mercado, sobre ellas sí recae el efecto de la política monetaria, siendo ellos los más perjudicados y cuya actividad más se reciente.

También analiza otra herramienta para paliar el problema inflacionario, la política fiscal. Galbraith sostiene que no funciona nada bien y además, también genera efectos discriminatorios. Nuevamente en el sector de la gran empresa este tipo de políticas no genera una caída en los precios sino una en la producción y por lo tanto en el empleo. Otra vez, quienes sufren principalmente esta política son los agricultores y los pequeños empresarios.

Frente a esto, como se ya se anticipó, a menudo ha propuesto el control directo de los precios, una cuestión que suena algo aberrante. Según Galbraith (1996), en Estados Unidos existe evidencia empírica de que de la eficacia de este tipo de medidas para combatir el alza en los precios. Sostiene que el control de precios y salarios debe ser implementado dentro de un marco más amplio, en el cual la política fiscal asegure un nivel de crecimiento del gasto global que no sea mayor que la oferta de bienes pero siempre intentando mantener la economía en el pleno empleo. Su idea es, en principio, extender el control sobre todos aquellos que han conseguido liberarse de la imparcialidad del mercado asegurándose el control de sus ingresos. Afirma (Galbraith 2005) literalmente que “[...] es allí donde el mecanismo de mercado ha dejado de funcionar donde hay que sustituirlo por otro sistema regulador”. Además sostiene que no deben someterse a control las actividades agrícolas, ni las pequeñas y medianas empresas, ni aquellos que se desempeñan en un marco en el que la competencia aun funcione.

Este apartado podía cerrarse con la siguiente frase (Galbraith 2005) en la cual hace referencia al horizonte temporal de aplicación de una política de control de precios y salarios:

Será necesaria mientras existan grandes empresas, sindicatos potentes, mientras los agricultores reclamen precios más altos y mientras los demás protagonistas de la economía luchan por el incremento de sus ingresos.

En conclusión...

Luego de haber repasado alguna de las principales ideas de John Kenneth Galbraith, claramente no puede dudarse de la originalidad de las mismas, si bien, muchas de ellas, han dado lugar a duras críticas y no han logrado resistir un análisis demasiado profundo.

De todas formas, sus aportes y reflexiones deben comprenderse como el esfuerzo importante y valioso de un académico preocupado por comprender la realidad económica, y por encontrar políticas para actuar sobre ella e intentar modificarla.

Bibliografía.

Galbraith, J. K. (1968); *El capitalismo americano: el concepto del poder compensador*; Ed Ariel;

----- (1996); *El dinero*; Ed Ariel; Barcelona.

----- (2005); *Introducción a la economía. Una guía para todos (o casi)*; Ed Biblioteca de Bolsillo.

----- (2007); *La sociedad opulenta*; Ed. Ariel; Madrid.

Hayek, F. A. (1961); "The *Non Sequitur* of the `Dependence Effect'"; *Southern Economic Journal*; vol 27.

Maza Zavala, Domingo (2006); "John Kenneth Galbraith: crítico de la sabiduría convencional"; *Revista BCV*; Febrero; Venezuela.

Landreth, H. y Colander, D (2007); *Historia del pensamiento económico*; Ed CESA; México.

Roll, Eric (1994); *Historia de las doctrinas económicas*; FCE; México.

